

TODOS SOMOS IGUALES

Génesis 6:5 – “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.”

Noé dejó escapar otro profundo suspiro, apoyó sus manos callosas sobre sus rodillas y se inclinó a relajarse por un segundo o dos. El sudor goteaba profusamente de su sucia barbilla. Él y sus tres hijos –Sem, Cam y Jafet– habían trabajado arduamente durante meses y meses para construir el arca con madera de ciprés. Tuvieron que recubrir el interior y el exterior del arca con brea y crear las cubiertas inferior, media y superior. Tuvieron que reunir alimentos para todos y almacenarlos en el arca. Era un trabajo agotador que producía cansancio físico y mental.

El Señor había ordenado a Noé que construyera el arca. No era una tarea fácil, pero Noé había sido considerado justo a los ojos de Dios y quería obedecer sus instrucciones a pesar de tener que soportar las burlas constantes de sus amigos y vecinos.

“¿Por qué estás construyendo un arca tan gigante?”, se burlaban. “¿Qué es esto? ¿Para todos los animales? ¡Estás loco Noé, Nunca funcionará! Los animales nunca se llevarán bien. La tierra nunca se inundará. ¡Estaremos celebrando mientras tú trabajas como un esclavo con tus hijos!”

Pero la enorme tarea ya estaba completa y Dios había dicho que los profundos manantiales subterráneos se abrirían y las aguas del diluvio inundarían la tierra a partir de siete días después de que el arca estuviera construida y cargada.

El tiempo se estaba agotando y los animales no estaban precisamente cooperando mientras los guiaba a alinearse de manera ordenada y entrar en el arca. Algunos ya estaban adentro, pero otros todavía se movían impacientes por el suelo que rodeaba el barco de madera.

“Hay lugar para todos y lugares especiales para cada pareja de ustedes”, gritó Noé, exasperado por las constantes peleas, acosos y luchas internas entre los animales de la Tierra.

“Las bestias grandes tienen los espacios más grandes en la cubierta inferior, los insectos pueden subir hasta sus lugares especiales en lo alto y todos los demás serán guiados a sus hábitats apropiados”.

Aunque Dios había bendecido a los animales con los dones de comprensión mutua, el habla y la voluntad de vivir juntos en paz durante este tiempo turbulento y aterrador, aún era estresante para los animales. Muchos eran enemigos naturales. Algunos estaban más arriba en la cadena alimenticia que otros. Las diferencias biológicas los separaban.

El SEÑOR había ordenado que todo tipo de aves, animales y criaturas de la tierra vinieran con Noé y entraran en el arca para mantenerse con vida. Para todos los demás, esto era una locura. Para entonces, Noé había cumplido 600 años y el agotamiento físico, el constante estrés y las peleas lo estaban cansando.

Los vecinos estaban asombrados cuando siete parejas de cada tipo de ave, siete parejas de cada tipo de animal “limpio” y una pareja de cada animal “inmundo” finalmente aparecieron en el arca de Noé para ser guardados. Solo Dios sabe por cuánto tiempo.

Los lugareños sintieron más que curiosidad. Estaban empezando a pensar que Noé estaba en lo cierto, pero Dios había instruido al piadoso anciano que solo él, su esposa, sus tres hijos y sus esposas debían abordar el arca.

Todos los demás humanos y animales estaban condenados. Simplemente no se daban cuenta todavía.

Esto era un caos potencial, pero milagroso al mismo tiempo, ya que los animales fueron llamados a salir de sus hogares, nidos, madrigueras, cuevas, hábitats y ecosistemas familiares. ¡Y vinieron!

A pesar de estar “en el mismo barco”, fue difícil para las criaturas dejar de lado sus diferencias, su naturaleza inherente y tendencia a actuar y reaccionar solo por sí mismos. Estaban acostumbrados a sus propias formas de vida. Todos veían sus propios mundos de diferentes maneras.

Después de todo, es una jungla ahí afuera y cada animal debe hacer lo que sea necesario para comer, sobrevivir y procrear. Muchos eran depredadores que estaban acostumbrados a devorar a sus compañeros de presa sin sentir remordimiento.

Venían de las cimas de las montañas y las sábanas de diferentes tamaños, colores y especies.

“Hay suficiente comida para todos”, recordó Noé a la rebelde multitud de machos y hembras.

“Dios nos guiará, protegerá y salvará”. Necesitan creer, por favor dejen a lado lo que piensen de los demás animales, comprendan el panorama general.

“Estamos juntos en esto”.

“Todos somos criaturas de Dios que fuimos creados por Él y para Él. En ese sentido, todos somos iguales”.

Al intentar reconocer la sinceridad y súplicas de Noé, los animales seguían dudando en avanzar, Su propia naturaleza les impedía seguir.

La pareja de leones y las dos hienas intentaron evitar el contacto visual distanciándose lo más que pudieron. Nacidos en este mundo a menudo cruel como seres de rapiña, luchaban por mantener la calma y la firmeza.

Los lobos machos y hembras empezaron a babear cuando vieron a las dos ovejas, pero luego recordaron por qué estaban allí y cuál era su propósito.

Los dos grandes y venenosos dragones de Komodo sacaron sus lenguas bífidas cuando los cerdos pasaron cerca de ellos, pero se abstuvieron de atacar.

Incluso los escarabajos no pudieron evitar mirar a las moscas blancas, que eran postres deliciosos en la naturaleza.

Las horas transcurrían, pero ahora todos estaban contenidos dentro de esta oscura arca, teniendo que descubrir cómo vivir en paz unos con otros porque si no lo hacían, si los tigres se abalanzaban sobre las cebras, por ejemplo, los leones y los ñus también querrían su parte justa y se produciría un caos total. Especies enteras de animales podrían ser literalmente aniquiladas con un golpe de garra o el crujido de una mandíbula gigante.

Con todos los animales a bordo, días después se desató el diluvio torrencial y pasaron 40 días y 40 noches hasta que el arca empezó a flotar, la tierra quedó entonces inundada durante 150 días, todas las montañas de la tierra quedaron cubiertas de agua, todas las criaturas terrestres, las aves que quedaban y todos los seres humanos habían perecido.

Mientras tanto, todas las criaturas que Dios consideró dignas de ser salvadas tuvieron que aprender a cooperar entre sí a pesar de sus diferencias. Mientras estaban en la naturaleza, los animales “limpios” naturalmente evitaban a los animales “inmundos” – a veces incluso resoplando de disgusto al pasar unos junto a otros – pero dentro del barco de madera descubrieron que podían coexistir sin desprecio ni miedo. Su odio no tenía cabida en el arca.

Antes los caballos marrones podían haber estado celosos de las rayas blancas y negras de las cebras, pero ahora eso no importaba. Los correcaminos del desierto odiaban a los lagartos y las serpientes (después de todo, eran fuentes primarias de nutrición), pero todos eran iguales dentro de las entrañas del arca. Los dos orgullosos leones fueron en un tiempo el rey y la reina de la selva, pero durante el diluvio estaban a la par (en igualdad de condiciones) con sus hermanos de la selva. Los tigres rayados tenían prejuicios hacia los leopardos, pero en el casco oscuro del arca eran animales prácticamente idénticos e iguales.

Tuvieron que aprender a ayudarse mutuamente, a formar una solidaridad nunca antes descubierta, a dejar de lado sus indiferencias hacia otras especies.

Cuando un topo cayó de la cubierta intermedia, una jirafa hembra lo cargó en su hocico y lo llevó de regreso a casa.

A veces, Noé y sus hijos no podían seguir el ritmo de la cadena de suministro de alimentos, por lo que los monos y los simios colaboraban para ayudar a distribuir la comida.

Las tortugas y los conejos bromeaban entre sí, compitiendo en divertidas carreras. ¡A menudo, las tortugas dejaban que los conejos ganaran! En otras ocasiones, los animales cruzaban juntos la línea de meta.

Esta camaradería se prolongó durante meses. Noé y su pequeño clan estaban muy impresionados. “Si tan solo nosotros, los humanos, pudiéramos cooperar entre nosotros de esa manera”, le dijo Noé a su esposa e hijos, “Dios nos dio otra oportunidad con esta misión. Una oportunidad de comenzar de nuevo, de eliminar la maldad, la ignorancia, los prejuicios y las desigualdades”.

Después de 150 días, el arca se detuvo en las montañas de Ararat y Noé envió una paloma, que regresó con una ramita de olivo fresca, lo que indicaba que las aguas del diluvio habían retrocedido y que las plantas estaban creciendo en la tierra que se estaba secando.

Noé, su familia y todos los animales pudieron entonces salir del arca. Dios les ordenó que fueran fructíferos y se multiplicaran, llenando la tierra una vez más con personas y animales. Noé construyó un altar para ofrecer sacrificios de aves y Dios estuvo complacido. El arcoíris reveló la promesa de Dios de que nunca más inundaría toda la tierra.

Sin embargo, a medida que las generaciones se multiplicaron después de Noé, la naturaleza humana era demasiado terca para desaparecer por completo. Seguía siendo un mundo caído.

***Génesis 8:21-22** – Dios dijo en su corazón: “Nunca más volveré a maldecir la tierra por causa del hombre, aunque toda inclinación del corazón humano es mala desde su niñez. Y nunca más destruiré a todo ser viviente, como lo he hecho.*

*Mientras la tierra perdure,
nunca cesarán las cosecha y la siembra
el frío y el calor,
el verano y el invierno,
el día y la noche”.*

¿Cómo entonces, vencer esta inclinación malvada del corazón humano? Cada sonrisa, cada acto de servicio de buena voluntad, una mano que ayuda, una muestra generosa, un simple paso hacia la igualdad pueden marcar una diferencia en este mundo. Sean las manos y los pies voluntariosos de Jesús.

Mire hacia atrás en el tiempo dentro del arca de Noé. Inspírese con los humildes animales que anidan en su interior. Si tan solo pudiéramos entender que todos somos iguales en esta tierra, creada por Dios. Así como los animales eran todos iguales en el arca, creados y salvados por Dios.

Por Michael Scharnow

Categoría adultos; Cocina Oviedo; mikeybrenda@gmail.com; 668 52 32 91